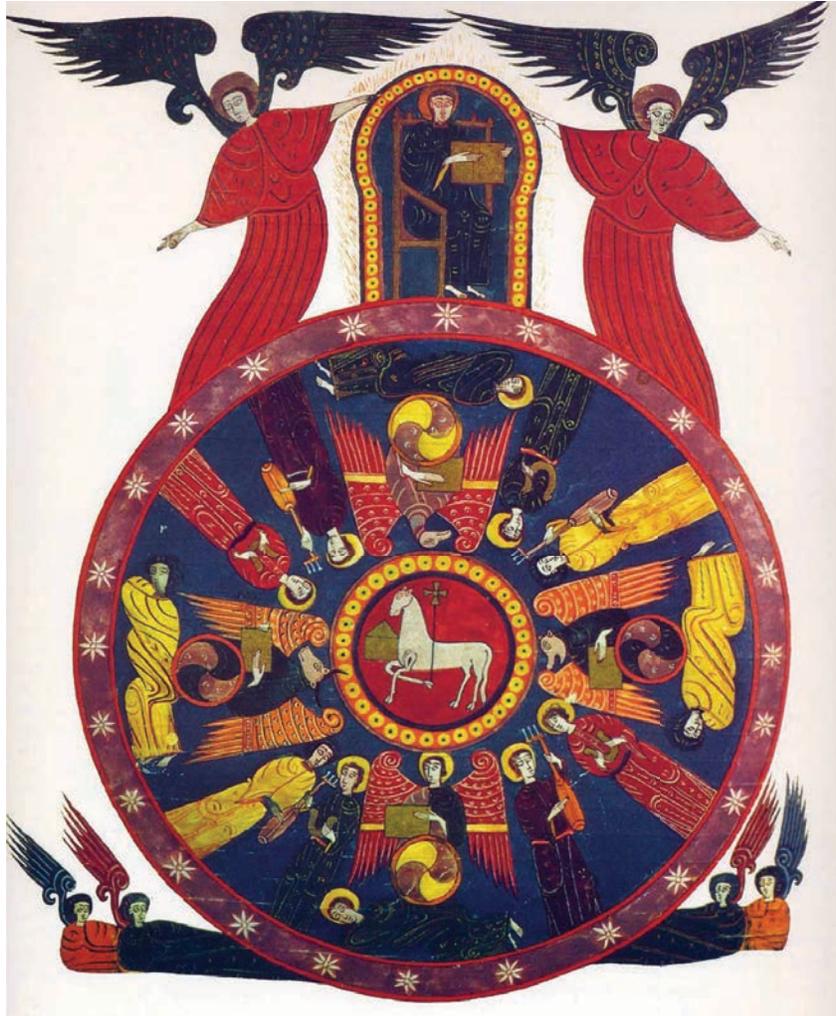


I DOMINGO de ADVIENTO

COMENTARIO A LAS LECTURAS

P. JORGE PETERSON, OCSO.



PRIMERA LECTURA: Is. 2:1-5

SEGUNDA LECTURA: Rm. 13:11-14

EVANGELIO: Mt. 24:37-44

Hoy comenzamos el Adviento; es un nuevo año litúrgico. Es un nuevo año de gracia. Cada año tiene su gracia especial. Adviento es un tiempo de preparación, expectación y espera. Las lecturas iluminan nuestra peregrinación hacia las venidas del

Hijo de Dios: su primera venida en la pobreza de Belén y su segunda venida al fin de este mundo y las muchas venidas durante el curso de la vida.

El Evangelio nos advierte que la venida del Hijo del Hombre vendrá "a la hora que menos piensan". Sabemos que Jesús va a volver al fin de los tiempos. No conocemos ni el día ni la hora. Jesús dijo: "Solamente el Padre lo sabe." Seguramente es mejor que no lo sepamos. Tenemos la seguridad de que Él va a venir; esto basta. Esto es lo que deseamos. En todo caso, para cada persona el día de su muerte es el fin de su tiempo en este mundo. Lo más seguro es que vamos a morir; lo más desconocido es cuándo y cómo. Entonces tenemos que hacerle caso a Jesús: "Por tanto, estén en vela."

La vigilancia es característica de la vida cristiana desde Pentecostés hasta el fin del mundo. Si estamos atentos a las frecuentes visitas de gracia, estaremos preparados para su visita final. Por eso S. Pablo nos habla claramente: "Dense cuenta del momento en que viven: ya es hora de despertarse del sueño." Aun con el fervor de la segunda generación de cristianos, era necesaria esta exhortación del apóstol, ¡cuánto más es oportuno ahora para nosotros! Es una realidad humana; tenemos todos la tendencia de acomodarnos, de instalarnos con el paso del tiempo. Por eso son provechosos y necesarios estos tiempos fuertes del año litúrgico para "despertarnos" de nuestro sueño, de nuestra mediocridad.

Las venidas de Jesús nos tocan a cada uno personalmente. La presencia de Jesús, Dios hecho hombre, en medio de nosotros es el hecho central en la historia de la Salvación. Toda la historia humana anterior a la venida de Jesús era una preparación para su venida. Con su Ascensión al Cielo, llegó al fin su obra de Salvación; comenzó el **tiempo de la Iglesia**, del nuevo pueblo de Dios, peregrinando por este mundo bajo la guía del Espíritu Santo.

En el primer Adviento, María estaba gestando a su Hijo divino en su seno. Ahora, ella nos acompaña; está gestando a Jesús en los miembros de la Iglesia. Así ella cumple un rol importante en la vida de cada uno, especialmente en estas semanas de espera. Ella está formando a Cristo en el interior de cada uno que recurre a ella. Mirémosla a ella; acompañémosla desde el Anuncio del Ángel hasta Belén.

Adviento es un tiempo de interioridad. Hay un gran misterio, una obra secreta de Dios, que está realizándose, escondida de la vista de otros. Esta obra de Dios nos supera. Por eso, muchas veces Adviento es un tiempo de maduración en la fe; tiempo de ejercitarse en la confianza sin saber a dónde Dios nos está llevando. El Beato Card. Newman escribió un poema famoso; quiero citar el primer verso: "Guíame, luz amable, en medio de la penumbra que rodea; guíame adelante. La noche es oscura, y estoy lejos de mi casa, guíame adelante. Custodia Tú mis pies; no pido ver la escena futura; un paso es suficiente." Andamos por la fe, como a tientas. Vivimos inmersos en el gran misterio de la salvación que Dios está realizando en la actualidad. Es necesaria su luz, su guía para andar con seguridad; para no equivocarnos. Oremos con el Salmo 42: "Envía tu luz y tu verdad, que ellas me guíen." O con el Salmo 26: "El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?"

A menudo en Adviento una persona puede sentir cierta inquietud o un vacío interior. Hay cierta insatisfacción y búsqueda, aunque no se puede definir bien lo que se busca. La sencillez de María y la humildad de su Hijo divino nos llaman la atención; estos ejemplos nos guían y dan seguridad. Nos iluminan para no desviarnos de lo esencial: es decir, de una vida despojada de lo material y centrada en el misterio que estamos celebrando: "Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros."

